Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL PECADO Y LA GRACIA

A base de 44 ejemplos

El que ama el peligro, perecerá en él. (Eclo. 3,27)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-586-0
D.L.: Gr. 1501-01
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Amigo lector:

Este es un libro que he escrito a base de 44 ejemplos, y todos ellos van encaminados a hacer ver a todos la malicia, la necedad y la culpa del pecado.

"Como Dios es el sumo Bien entre todas las cosas, que deben ser amadas, es también el pecado el sumo mal entre todas las cosas que deben ser aborrecidas" (Cat. Rom. 2, 5,47)

Todos huimos de la enfermedad del cuerpo, con mayor razón debemos huir de la enfermedad del alma, porque si la enfermedad corporal termina en la muerte temporal, la del alma termina en la muerte eterna.

Las lecciones que nos dan los diversos ejemplos, en este pequeño libro enumerados, nos enseñarán a evitar toda ocasión de pecado por ser el mayor mal y así evitar nuestra eterna condenación.

Imitemos a los santos y tengamos presente el ejemplo de San Juan Crisóstomo que tenía por lema: "Una sola cosa hay que temer: el pecado, y termino hablando del valor de la gracia santificante, porque viviendo y muriendo en ella, tendrán un término feliz nuestros días y la recompensa eterna prometida por Dios a los que sirven y aman en esta vida.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 31 de marzo de 2001

LIBRO A BASE DE EJEMPLOS
Sobre la ocasión del pecado

1

Ante todo tengamos presente lo que nos dice la Biblia, porque en ella Dios nos habla "*¿Has pecado? No vuelvas a pecar más... Como de la serpiente, huye del pecado, porque si te acercas te morderá. Diente de león son los suyos, que dan muerte a los hombres*" (Eclo. 21, 2-3). Comenta San Alfonso Mª de Ligorio: "Así como se evita, no sólo la mordedura de la serpiente, sino también tocarla, y aun acercarse a ella, así conviene evitar, no sólo el pecado, sino hasta la ocasión". (Dios) a ninguno a dado permiso para pecar (Eclo. 15,21). "*El que ama el peligro perecerá el él*" (Eclo. 3,27). "*Por una chispa se levanta un incendio*" (Eclo. 11,34).

2

Un nuevo José de Egipto. Este fue *San José de Calasanz.* Cuando era joven estudiaba teología en la Universidad de Valencia. Por relaciones de su ilustre familia, se veía obligado a visitar, en nombre de sus padres, algunas familias de las más nobles y principales de la ciudad. El joven estudiante, de gallarda presencia, cabello rubio, frente espaciosa, ojos vivos y modestísimos, llenos de alegría e inocencia, tenia veintiún años. Una señora principal quedó prensada de sus encantos. Una antigua amistad la unía a la familia de José. A medida que continuaba a tratarle, iba creciendo su pasión por él, y no pudiendo dominarla más, declaró sus sentimientos al joven. Éste huyendo, dejando la case de la señora y acudió al templo para dar gracias a María Santísima de haberle librado del peligro. Renovó su voto de virginidad, y no solo dejó de frecuentar la casa de aquella señora, sino que abandonó la ciudad

misma, y se fue a continuar sus estudios a Alcalá de Henares. El que evita la ocasión, evita el peligro.

3

En la Corte de Felipe II llamaba la atención la conducta de los primeros Padres de la Compañía de Jesús. Siendo jóvenes y teniendo que relacionarse con personas de distinto sexo, no se advertía en ellos la más ligera falta contra la santa pureza. Corrió la voz entre los cortesanos de que tenia los jesuitas una hierba especial que los preservaba de los pecados carnales. Lo supo el rey y llamó al Padre *Araoz* y se lo preguntó con mucho misterio. "Si, contestó el Padre,: Esa hierba es el santo temor de Dios" (Hist. de la Comp.). Además del temor de Dios, de no quererle ofender, ayuda mucho la presencia de Dios. "Si pensáramos que Dios nos ve, dice Santo Tomás, nunca o casi nunca pecaríamos".

4

Juana Francisca de Chantal, en la carta dirigida el postulador de la causa de *Francisco de Sales* escribe: "A propósito me acuerdo que una vez años hace, fue asaltado de una viva pasión :¿qué le incomodaba mucho, y me escribió: "Yo estoy tan combatido y me parece que no tengo fuerzas para resistir, y que caeré, si la ocasión se me presenta; pero cuanto más veo mi debilidad, más confianza tengo en Dios, y, más seguro que a la vista de los objetos seré revestido de la fortaleza y virtud de Dios, y que devoraré a mis enemigos, como si fueran mosquitos". ¡Cuánto vale en medio de nuestra debilidad apoyarnos en Dios y evitar toda ocasión de pecado! El que así obra, saldrá victorioso.

5

Se lee en la Sagrada Escritura, del Joven José, que, cuando estaba en casa de Putifar,

vino a ser tan querido del señor por su buena conducta, que lo hizo administrador de todos sus bienes.

Pero la mujer de Putifar era mala, y una vez trató de inducir a José a cometer un pecado grave. Posesionado de la presencia de Dios, el santo joven, al ver el peligro, espantado, echó a correr escaleras abajo y huyó, mientras aquella infame mujer trataba de detenerle asiéndole de la capa. Él dejó su capa en manos de aquella desgraciada, pero logró irse.

Fue injustamente acusado y llevado a la cárcel. Pero él prefirió vivir inocente en la lobreguez de una prisión antes que vivir pecador entre comodidades y placeres (Gén. 39).

¡Oh, si todos imitasen la conducta de este joven! El que huye del peligro y de la ocasión de pecar, triunfará siempre.

6

Un embajador fue a ver a *Cleómenes*, rey

de los espartanos y le hizo una propuesta muy ventajosa para él, pero muy perjudicial al país. El rey rechazó la propuesta. El embajador le ofreció entonces una suma muy crecida. En este momento la hijita del rey, que se hallaba en el aposento y oyó toda la conversación, se acercó a su padre diciéndole: "Sal fuera, porque este hombre te seducirá". Impresionado por las palabras de la niña, el rey salió inmediatamente del aposento.

Vivamos alerta, y no pequemos seducidos por el dinero....

7

María Teresa de Austria supo que se jugaba en la corte de Luis XVI y en el mismo círculo de María Antonieta. Alarmada y con celo maternal, escribió a su hija: "Si tu esposo es débil, ello no te exime de ser fuerte. Tu porvenir me hace temblar; el juego trae consigo malas compañías: esclaviza... y acaba por causar la ruina. Afuera las capitu-

laciones, hija mía. Es necesario arrancar de cuajo la ocasión y la pasión. El juego, con intereses por medio, ha terminado de arruinar a muchas familias.

Malicia del pecado mortal

8

En cierta ocasión San Luis, rey de Francia, preguntó a un amigo suyo -Dime, ¿qué preferirías tú, cometer un pecado mortal o quedar leproso? - Majestad, respondió el amigo sin titubear, preferiría cometer treinta pecados mortales antes que quedar leproso.

El rey exclamó entonces tristemente: - ¡Ay, pobre amigo mío, como se ve que ignoras lo que es un pecado mortal!. El pecado mortal es la lepra que corrompe y mata el alma, terminando por arrojarla al infierno

9

Cierto día, en la carretera, el Conde de

Stolberg se tropieza con un anciano que llora... Se acercó a él y le interroga acerca de su aflicción. El pobre viejo señale las ruinas de su casa, recién destruida por un incendio, y dice sollozando: Me quedé solo; tenía una familia, mas todos perecieron.

- ¡Oh, cuán desdichado es usted! - exclamó el conde dándole una importante limosna.

De pronto, recobrando la energía de su fe, se yergue el anciano frente al hidalgo y, mirándole de hito en hito, dice: - Desdichado no, no lo soy. ¡Mi madre me enseñó que en la tierra sólo hay una desgracia: el pecado mortal! Como yo, gracias a Dios, nunca lo cometí, jamás he sido desdichado.

10

Pidió un infiel a un misionero un poco de harina que necesitaba, y éste le dio una vasija llena.

Al volver a su casa, el infiel encontró una

moneda de plata entre la harina. Al día siguiente se la entregó al misionero. Y le dijo: "Esta noche han luchado en mi dos hombres. Uno me decía: Quédate con la moneda; es tuya. El otro respondía: No es tuya; devuélvesela a su amo, porque es pecado retenerla. Para lograr la paz, os traigo vuestro dinero".

La conciencia nos acusa, si hacemos una cosa mala, y nos alaba y aplaude si hacemos una acción buena. Es la voz de Dios.

11

Un rey de Dinamarca habla matado a su padre, y una noche, en mitad de un baile en que pretendía distraer sus pesares, se quedó pálido, comenzaron a temblarle las rodillas y gritó: ¡Apagad las luces!

Así lo hicieron, pero inútilmente, porque en el fondo del salón le parecía ver un fantasma que con ojos centelleantes se dirigía hacia él.

- ¿Quién eres -le preguntó-, ¡oh sombra!,

que así me persigues? ¿Eres mi padre? - No, respondió la sombra; si fuera tu padre te perdonaría; yo no te perdono: ¡soy el remordimiento! y se volvió loco. El quinto mandamiento de la ley de Dios, clama a todos, diciendo: ¡No matarás"...

12

Dice el *P. Calatayud* que el pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas haya quien su pecado punza, entristece, inquieta, y no las deja sosegar... Así pasó con un *mercader de Amberes: o*yó predicar que los pecados que se olvidan en la confesión se perdonaban; ¿que no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar? Se dio a músicas, diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado.

Se entregó a la Matemática, para ver si con su embeleso se le olvidaba el pecado; pero allí le roía e inquietaba. Se decidió ir a ver varias ciudades, y le perseguía más crudamente su maldad; hasta que en un viaje encontrando a un Padre de la Compañía de Jesús, le metió en su carroza, y después de algunos ratos de conversación espiritual conjeturando el Padre la interior aflicción y dolencia del mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un hombre, le nombró entre otros el que tenia en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesión general y sobre aquel hombre vino la tranquilidad deseada.

13

El mismo *P. Calatayud*, predicando un día, dijo: "¿Qué dolor no seria para un mercader de la India, si al entrar en el puerto se fuera a pique su nave cargada de oro y riquezas? ¿Pues cuánto mayor dolor debía

ser en el hombre perder por sólo un pecado todas las riquezas del alma.

Al pecador, su pecado le cubre de vergüenza y confusión y le llena de remordimiento. La prueba la tenemos en el ejemplo de nuestros primeros padres. Apenas perdieron por su pecado el estado de gracia lleno de esplendor y hermosura, sintiéndose desnudos, esto es, desposeídos de la gracia original, experimentaron cierta vergüenza, que les obligó a esconderse del Señor, que le dice: "*Adán, ¿dónde estás?*" (Gén.3,9) ¿A qué estado te ha reducido tu pecado? Temí, contesta, y avergonzado me escondí.

Y el desventurado Caín, ¡qué turbación y qué terror no sintió en el momento que mató a su hermano Abel! "*Caín, ¿qué has hecho?* , le dice Dios, *la sangre de tu hermano clama a Mi desde la tierra*" (Gén. 4,10). ¡Cuántos Caines hay en el mundo, a los que Dios les pedirá cuentas!

14

Vivía en Italia un escultor alemán llamado Achtermanlm.. Una comisión le encargó la ejecución de un grandioso monumento. Vio el boceto y, en él, figuras indecentes, desnudeces... por lo que dijo enfáticamente Yo no hago ese trabajo.

Y devolvió el boceto. La comisión se interesó en que él lo ejecutara y declaró a hallarse dispuesto a aumentar los honorarios.

Achtermann declaró entonces: -Italia no tiene bastante dinero para hacerme renunciar a mis convicciones e ir contra mi conciencia.

Ahí tenéis al hombre de carácter que no se doblega ante nada, cuando se trata de traicionar su conciencia, pisotear su religión y sus convicciones.

15

Un zapatero de la ciudad de Bassano, en Italia, en un ímpetu de cólera, había arroja-

do un hierro contra un niño y le había matado. Aterrorizado por lo ocurrido, escondió el cadáver y, por la noche, fue a enterrarlo en un bosque.

Se buscó durante muchos días a aquel niño, se hicieron las más extrañas conjeturas, pero nadie pensó en el zapatero, a quien nadie había visto realizar el hecho. La suerte estaba de su parte; podía, pues, estar tranquilo y vivir alegremente, pero no fue así; la voz de la conciencia no le dejaba vivir. Desde aquel día no volvió a cantar sus alegres canciones. Ya no se oían los sonoros golpes del martillo, y él estaba triste, pensativo y miedoso de sí mismo. Al fin vendió la casa, recogió sus instrumentos y huyó a América.

Allí hubiera podido estar más seguro todavía, hubiera podido olvidar todas aquellas cosas y estar tranquilo, pero fue todo lo contrario. Después de dos años regresó y, presentándose directamente al juez, confesó su delito.

Antes de pronunciar la sentencia, el juez le preguntó: ¿Cómo es posible que, siéndole favorable la suerte y pudiendo estar en América tranquilo, hayas venido a obligarme a que te condene?

Señor juez, respondió el desgraciado, desde aquel día yo no he tenido paz... ¡La sombra de aquel niño me turbaba el sueño! ¡Siempre veía una mano goteando sangre! ¡Que me condenen, pero que terminen estos remordimientos! El pecado abrevia la vida y trae remordimientos...

16

Refiere la sagrada Escritura que Esaú vendió a su hermano Jacob el derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Pero después de aquel contrato tan necio, que le privó de la bendición de su padre, el desgraciado desvariaba y rugía como un león herido (Cf.Gén.25,3, 27,34). Ese derecho al que renunció Esaú era de una herencia temporal, terrenal en cambio, el

pecador, el que comete un pecado mortal, renuncia a la herencia del cielo! Todo el que comete un pecado mortal, lo que debe hacer es no vivir en él, confesarse bien de él para que quede perdonado y viva en gracia y amistad de Dios. Él nos dice : "*¡Estad preparados!*"

EVITEMOS EL PECADO MORTAL

17

Dedicaremos este número a decir qué es el pecado mortal. San Juan nos da de él esta definición: "*Es la transgresión de la ley de Dios*" (1 Jn.3,4). Pecado es oponerse a la voluntad de Dios, que se nos manifiesta en sus mandamientos. Si Dios dice: "Ama a tu prójimo, santifica las fiestas, no robes, no cometas actos impuros, etc...", y tu dices: "No quiero, entonces cometer pecado. Pecado, pues, es toda desobediencia a la ley de Dios.

El pecado puede ser mortal o venial.

Pecado mortal es hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios en materia grave, y materia grave es blasfemar, no asistir a Misa los domingos y días festivos, matar, cometer actos impuros, etc... Se llama "mortal", porque causa la muerte al alma, al quitarle la gracia santificante, que es su vida sobrenatural.

18

Un joven quiso obligar a un compañero suyo a hacer una mala acción una sola vez. ¿Una mala acción una sola vez? ¿Te dejarías tu cortar la cabeza sólo una vez? -le respondió el compañero.

No seamos incautos cuando el demonio nos tiente a hacer un pecado solo; no nos dejemos engañar, no lo hagamos; seríamos tan necios como si nos dejásemos cortar la cabeza una sola vez.

19

Un señor mandó a su criado que le lim-

piara el despacho. Así lo hizo el hombre, pero se dejó una tela de araña en un rincón. La vio el señor y le reprendió por ello.

Al día siguiente estaba otra vez la tela de araña, y se llevó el muchacho otra reprensión. Volvió el criado a quitarla y volvió a aparecer la tela. Al reprenderle de nuevo el señor, el criado dijo: ¡Pero si la he limpiado ya tres veces: Y el señor le contestó: ¡Lo que tienes que hacer no es quitar la tela, sino matar la araña!

Así pasa con tantos pecadores que no se enmiendan de sus culpas. Quitan una y otra vez en sus confesiones la tela, pero no matan la araña. Y, claro, la tela vuelve a aparecer. Se arrepienten de sus culpas, limpian la tela con la absolución, pero ¿qué importa? la tela vuelve a aparecer. ¿Por qué? Porque no quitan la ocasión. La ocasión como la araña, vuelve a tejer su tela de pecados. No le deis vueltas. ¿Queréis conserveros sin culpa? Quitad la ocasión, matar la araña.

20

San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla (m.407), defendía con todo valor la religión contra los herejes y combatía valientemente los vicios. Por ello se conquistó el odio del emperador Arcadio, el cual dijo a sus cortesanos: Quisiera vengarme de este obispo. ¿Qué tengo que hacer?

- Desterrarle, respondió uno. Confiscarle los bienes, dijo otro. Llevarle la cárcel, propuso un tercero... - Matarle, así todo queda terminado, aseguró el cuarto.

Pero el quinto, que veía más claro que los demás, exclamó: Os equivocáis todos: estos medios no sirven para nada. Para él todo el mundo es su patria, si pensáis en el destierro. ¿La cárcel? Besará las cadenas. ¿La confiscación de sus bienes? Es quitárselos a los pobres. ¿La muerte?. Se le abrirá el cielo. Señores, si queréis de verdad vengaros de este hombre, obligarle a que cometa un pecado. Esto es lo único que teme.

El santo obispo fue desterrado a Armenia y murió después de cuatro años de persecuciones y padecimientos. Tenía por lema estas palabras: "Una sola cosa hay que temer: el pecado".

21

San Policarpo, obispo de Esmirna (m. 167), anciano de ochenta años, era arrastrado al suplicio cargado de cadenas, a un pila de leña donde tenía que ser quemado vivo. Los verdugos le hicieron esta propuesta.

- Si cometes un solo pecado, te dejaremos libre. A los que contestó el Santo. ¿Cómo? ¿Un pecado? ¿He de ofender yo a mi Dios y pisotear su ley? A Él le obedecen los ángeles, los astros, las plantas, los vientos, los mares y abismos... Y he de desobedecerle yo? Él es el mi Creador, Señor Padre. Son muchos los años que le sirvo, y ahora ¿he de rebelarme contra Él? ¡Ah, no! ¡Moriré mil veces antes de cometer un solo pecado!

Fue llevado al suplicio y, mientras las crepitantes llamas le envolvían murió alabando y bendiciendo a Dios.

Este santo mártir comprendía bien lo que es una ofensa a Dios.

22

Habiendo perdido San Luis, rey de Francia, a su padre cuando apenas tenía doce años, fue educado bajo la tutela de su madre doña Blanca de Castilla, que gobernaba el reino de Franca como regente.

Esta princesa inspiró a su hijo el amor a la virtud y a la piedad; y así le repetía a menudo estas palabras: "Bien sabes, hijo mío, cuanto te quiero; no obstante, más quiero verte muerto, que caído en un solo pecado mortal".

23

No vivamos en pecado mortal

Vivir en pecado mortal es ¡vivir sin vida!. El pecador vive si la vida natural, pero vive

sin gracia santificante, que es la vida del alma. Los que tienen el alma manchada con pecados mortales, "*tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos*" (Apoc. 3,1), y ¡cuántos cadáveres ambulantes andan por las calles de nuestros pueblos y ciudades!. Veamos algunos ejemplos de los que mueren en pecado mortal.

Hallábase cercano a la muerte un hombre que de joven había llevado mala vida, sin convertirse nunca. Fue a verle un buen sacerdote para hacer que recibiera lo sacramentos, y le suplicaba con lágrimas que se confesara y arrepintiera. Pero aquel desgraciado no le hacía caso y, al fin, contestó al sacerdote: "No se canse, porque el pan es duro y el cuchillo no corta".

Con esas palabras daba a entender que su corazón estaba endurecido en el pecado y no se convertiría. Murió en este estado y tuvo cumplimiento la amenaza del Señor: "*El corazón duro parará al fin en la desgracia*" (Eclo.3,27).

24

¡Qué terrible es vivir en pecado y así llegar a la hora de la muerte en una noche de carnaval. Veamos lo sucedido en una noche de carnaval en Madrid. Un joven pregunta por el P. Rubio. Es urgente, para confesar a un moribundo. ¿En dónde vive? El desconocido tarda en decir la dirección. Al fin, la dice. Don Carlos Villameriel, que esté presente, frunce el ceño, se vuelve al Padre Rubio y le dice: "Padre, esa casa... ¡Es una casa mala!". La contestación: "A cualquier parte iré yo con tal de salvar un alma. ¡Acompáñeme!

En el cuartucho de la casa pública está preparada ya la celada. ¡Qué campanada sonará mañana en Madrid, cuando se divulgue la fotografía del "santo padre Rubio" sorprendido en plena juerga en una casa de prostitución!. Tres muchachos tramaron la broma. En un rincón disimulada está la cámara fotográfica y la lámpara de magne-

sio para el fogonazo en el momento oportuno.

Los muchachos echan suertes: uno de ellos ha de acostarse y fingirse enfermo. Cuatro meretrices están escondidas en un rincón, para surgir en el momento oportuno. Se corre la cortina de la alcoba. El enfermo fingido ya se ha tumbado. Entra el P. Rubio. "¿Dónde está el enfermo?". "Aquí, Padre, está muy malo, ¿sabe usted? Y el pobre quiere confesar...". El P. Rubio se acerca a la cortina, se encara con los que le han llamado, y exclama: "¿Por qué me han llamado tan tarde? El muchacho ha muerto ya". "No, Padre,...". Uno de los muchachos descorre la cortina y toca al falso enfermo: "Oye tú, verdad que te quieres confe...". Un escalofrío le ha corrido de pies a cabeza. Si, está muerto. Con los ojos dilatados por el terror clavados en el cielo.

25

Para no vivir en pecado y estar expuesto

a morir en él ¡cuánto vale el hacer unos ejercicios espirituales y decidirse a cambiar de vida! Un joven, que hizo ejercicios, salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una ocasión peligrosa que le invitó a ir consigo, y le decía: -Pero, chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... Si, respondió el otro, pero yo no soy aquel.

26

El ejemplo siguiente nos pone de manifiesto como el pecado envilece, degrada y transforma el semblante de muchos pecadores.

Leonardo de Vinci buscó durante mucho tiempo un modelo para pintar en su célebre "cena" a San Juan Evangelista, y logró ver en un templo de Roma a un joven cantor llamado Pedro Bardinelli, cuyo noble y piadoso continente le llamó la atención y lo aprovechó para el modelo que buscaba.

Siguió el artista trabajando durante años en su magna obra. Faltaba todavía la figura de Judas Iscariote. Otra vez le costó encontrar modelo. Por fin descubrió a un mendigo de aspecto torvo, harapiento, el cual reflejaba en su demacrado rostro una maldad tan diabólica, que pensó le serviría de modelo pera la cera de Judas. Le prometió una buena cantidad de dinero para que se prestase y cuando, para observar más el contraste, le puso al lado de San Juan, dijo sollozando el mendigo: "También serví yo de modelo para éste, pero entonces yo era un joven bueno; ahora en cambio, soy un perdido, entregado a la bebida y al vicio".

27

¿Cómo salir del pecado?

Los que vivan en pecado mortal, para salir de él y vivir en paz, lo mejor es una buena confesión. El incrédulo Messiat fue a Arles. Vio precisamente a *Juan Mª Vianney*

que salía a decir misa. Al terminar el santo sacrificio se entrevistaron ambos en la sacristía. "Señor Cura, dijo Messiat, siento sobre mi un peso que me abruma". "Sacuda cuanto antes este peso, contestó el Santo Cura de Ars. Descúbrame su triste vida, y Dios nuestro Señor le aliviará porque Él ha dicho: "*Venid a Mi todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré*". El incrédulo, convertido, se quitó de encima, en la santa confesión, el peso que le abrumaba.

28

Pasaba una tarde San Juan Bosco (m.1888) junto a un bosque y le salió al encuentro un hombre armado que le dijo: ¡La bolsa o la vida!

Don Bosco respondió tranquilamente: Bolsa no tengo; y la vida esta en las manos de Dios.

Replicó el tunante: Menos charla; o me das tu el dinero o te mato al momento. El

santo hombre se fijo en aquel desgraciado y le reconoció. Era uno de los que habla instruido en las cárceles de Turín.

- Tonio, le dijo, ¿quieres matar a don Bosco? ¿y las promesas que me hiciste? -El bribonzuelo, reconociendo al maestro, arrojó el arma y contestó llorando: Padre, perdóneme, soy un gran malhechor... Llevo el infierno en el corazón. ¡No tengo paz! y don Bosco le dijo:

- Es, pues, preciso recuperar la paz: confiésate, y cuanto antes; yo también sé que estas muy mal en desgracia de Dios.

Y allí mismo, sentado en una piedra, el santo escuchó la confesión de aquel malvado, que estaba verdaderamente arrepentido y que al momento recuperó la paz perdida.

29

Evitemos todo pecado venial deliberado

El pecado venial no rompe la amistad con Dios, no suprime por si mismo la gracia santificante; pero es una ofensa que se

infiere a Dios, y un mal en el orden de la moralidad, siempre desagrada a Dios.

Hay raros ejemplos de almas que no han cometido en su vida pecados veniales deliberados. He aquí el siguiente: En 1621, el día 13 de agosto, murió en el Colegio Romano el admirable joven Juan Berchmanns, San Juan Berchmanns, uno de los tres patronos de la juventud.

Cuando llevaron la noticia al cardenal Belarmino, éste preguntó algunos detalles de la vida del joven. El padre Fritz Hartz le contó con santo entusiasmo: En el lecho de muerte declaró, eminencia, que no recordaba haber cometido ningún pecado venial deliberado.

El anciano cardenal abrió los ojos con ingenuo espanto: ¿y quién cometería jamás un pecado venial deliberado? Por lo que a mi me toca, no recuerdo haberlo hecho nunca.

30

Un día el santo Cura de Ars; San Juan Bautista Vianney, por descuido encendió su vela con un billete de banco. Al darse cuenta de ello, la criada comenzó a gritar. "¡Qué poca fe tienes!, le dijo el santo; no habrías dicho nada si me hubieras visto cometer un pecado venial; mientras que, porque pierdo un poco de dinero, pones el grito en el cielo".

31

Augusto Ferron de la Sigonniere, alumno del Seminario Menor de Sainte Anne de Auray, Francia, pocos días antes de su muerte, el sábado -santo de 1838, estando con unos compañeros, iba a comer un huevo.

Uno de los jóvenes observó que los huevos estaban prohibidos entonces en Semana Santa. Otro preguntó si comer huevos era pecado venial. "Aún cuando no fuere más

que un pecado venial, respondió Augusto quisiera morir antes que cometerlo"

32

Un caballero, al ir a emprender un viaje, notó que faltaba un clavo en una de las herraduras de su caballo. No le dio importancia. "¡Bah!, se dijo, igual da un clavo más que menos".

No había caminado mucho, cuando se desprendió otro clavo, y otro, hasta que se le cayó al caballo la herradura. Era el camino muy desigual y pedregoso, por lo que el caballo se hacía mucho daño y no podía apenas andar.

En esto salieron unos ladrones. Hubiese querido aquel hombre huir a todo galope, pero le fue imposible; el caballo no hacía más que cojear, los ladrones le dejaron sin nada.

Lo que pasó con el clavo pasa con el pecado venial. Parece que no tiene importancia, que un mal muy pequeño, pero poco

a poco suele irse engrandando, hasta convertirse en pecado mortal

33

El rey Antígono, del Asia Menor (m.301 a.C.) , mientras se hallaba en el campo de combate y descansaba en su pabellón, oyó a algunos cortesanos que desde fuera hablaban mal de él. Entonces sacó la cabeza de dijo: "Por favor, id a murmurar un poco más lejos, donde el rey no os oiga". Aquellos cortesanos quedaron helados.

Pues bien, Dios, que es el rey y dueño de nuestra vida lo ve y oye todo cuanto hace y dice el pecador... y mucho nos ayudará el ir bajo la mirada de Dios para evitar toda clase de pecado.

34

Valor de la gracia santificante para obtener una muerte dichosa.

El tema de la "gracia" es uno de los más

importantes; porque Jesucristo vino a la tierra *para que las almas tuvieran vida* (Jn. 10,10), la vida sobrenatural o vida de la gracia.

Esta vida se opone al "pecado mortal", el cual se llama así porque acarrea males innumerables, y el mayor es *dar muerte al alma*. Por eso, el que vive en pecado mortal, "*tiene el nombre de viviente, pero -en realidad está muerto*" (Apoc.3,1)

-La gracia es un don sobrenatural que Dios nos concede por los méritos de Jesucristo para nuestra salvación. Y con esta gracia el alma queda embellecida, pues, como dice el Concilio de Trento, "es como una luz cuyo resplandor borre las manchas y comunica una radiante belleza" Procuremos vivir en gracia y no perderla por el pecado mortal.

35

"La gracia... no consiste sólo en el perdón de los pecados, sino que es una divina cua-

lidad infundida en el alma, y un como resplandor y luz que limpia todas las manchas de nuestras almas, y las hace hermosísimas y muy brillantes" (Cat.Rom.2,2,50). "Por medio de la gracia somos transformados en una imagen celestial y llegamos a tener en cierto sentido otra naturaleza, de modo que con justo título somos llamados no solamente hombres, sino también hijos de Dios y hombres celestiales, ya que hemos sido hechos participes de la divina naturaleza" (Cir.Alex.in Jn.ll,ll).

36

El pecado es la raíz de todos los males, el que da muerte al alma, robándole su propia vida, o sea, la gracia santificante, el más bello don sobrenatural. ¡Oh, cuanto pierde el cristiano al pecar! Con la gracia pierde su hermosura y esplendor, pues no hay cosa más hermosa, ni más resplandeciente ni de más precio que un alma en estado de gracia.

Sin la gracia santificante, aunque poseyé-

ramos todas las riquezas de este mundo y todos los honores, seriamos un objeto de odio e hijos de maldición y de ira, quedando por el pecado desheredados del cielo. ¿Qué debe hacer el pecador ante gran pérdida de la gracia divina? Recurrir a Dios nuestro Señor, que es el que puede, en su infinita misericordia, purificar nuestras almas limpiándolas del pecado mediante el arrepentimiento y la confesión sincera, y también mediante la caridad perfecta *"Han sido perdonados tus pecados, porque amaste mucho"* (Lc. 7,47).

37

Se hallaba gravemente enfermo un desgraciado que no practicaba la religión, y nadie pensaba en darle a conocer su estado y hablarle de los sacramentos.

Una hija suya, que frecuentaba el catecismo, se acercó a él y le dijo: "Papá, estés muy malo y podrías morirte; he aprendido en el

catecismo que es una gran desgracia, para quien ha pecado, morir sin confesarse, porque no va al cielo. Confiésate, pues, y Dios te ayudaré". Estas palabras conmovieron a aquel hombre, que al momento hizo llamar a un sacerdote y quiso recibir los sacramentos. Poco después murió, y sus últimas palabras fueron éstas: "Sin mi querida hija, ¿qué hubiera sido de mi eternidad?".

38

Un día de fiesta, un muchacho poco temeroso de Dios quiso ir a cazar con un amigo sin hacer caso de las protestas de su madre. Hallábase comiendo en casa de su colono cuando se oyó tocar a misa. Le dijeron que se preparase para ir a oírla. El joven, encogiéndose de hombros, respondió: ¿Qué me importe a mi la misa? Más me tira le caza.

De allí a poco salió por el patio con la escopeta cargada. Pero el muchacho tro-

pezó distraídamente y se descargó el arma, que dio contra él dejándole el instante cadáver.

¿Será castigo de Dios? Sin meternos a indagar los juicios divinos, vemos que hechos parecidos han tenido también lugar en nuestros días. Hay jóvenes llenos de vida que encuentran le muerte o una grave desgracia en el hervor del deporte, de le caza, de un viaje en coche o de la carrera de "Bicis", precisamente en los días festivos, de los que ni siquiera querían enterarse que existen. "Estemos preparados...".

39

Todos ignoramos las circunstancias de la muerte, y por lo mismo debemos estar preparados para ella para no morir en pecado mortal.

A las diez menos veinte de la noche del 8 de junio de 1956, en la calle de Bravo Murillo, número 353, de Madrid, se hundió

el piso de una sala de fiestas donde se celebraba la boda de Angeles Ramos y Tomás Rodríguez. Las personas que allí había cayeron sobre la planta baja, donde celebraba la fiesta otro grupo de invitados. Todos quedaron horrorosamente mezclados.

Acudieron enseguida todas las autoridades, varios sacerdotes y más de veinte médicos. De las setenta personas asistentes, resultaron muertas dieciséis y heridas treinta y tres, entre ellas los contrayentes. Al extraer los cadáveres de los escombros aparecieron tres parejas enlazadas, a las que sorprendió la muerte danzando.

Es de advertir que toda la tarde habían estado de fiesta y que, a poco de dar las nueve de la noche, el padrino advirtió a los invitados que se aproximaba la hora de dar por terminada la fiesta; pero, ante los ruegos de unas chicas, los mismos contrayentes solicitaron del dueño del local la prorrogase durante unos minutos. Conseguido el permiso, a poco se produjo la catástrofe, cuya

causa se ignora. ¿Cuántos de los que entonces murieron estarían en gracia de Dios? La muerte no avisa, y Jesucristo nos avisa diciendo: "Estad preparados..."

40

San Francisco de Asís, al ir a morir, cantaba alegremente e invitaba a cantar a los demás. Fray Elías maravillado, le dijo:

- Pero, ¿cómo?.. Cuando se acerca la muerte hay que llorar, ¿y vos cantáis? - Yo, respondió el santo, no puedo menos de cantar, sabiendo que dentro de poco iré a gozar de Dios.

Así mueren los santos. Como la de ellos será vuestra muerte si vivís santamente y siempre dispuestos a morir. "*Bienaventurados los siervos que al llegar el Señor los encuentre vigilantes*" (Lc .12,37)

41

San Luis Gonzaga, siendo aún novicio,

jugaba un día al billar durante el recreo. Uno de sus compañeros le preguntó de improviso:

- ¿Qué harías si supieses con certeza que dentro de unos momentos ibas a morir?. A lo que sonriente contestó el santo: Continuaría jugando. ¿Por qué esta respuesta? Porque el santo joven estaba siempre dispuesto para la muerte.

42

El famoso escritor y filósofo francés D'Alembert (m.1873) se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote. Pero llegó su hora. A punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de Saint Germain, de París. "Voy al momento al llamarle", dijo un amigo suyo. Salió de la habitación Y, en vez de ir en busca del párroco, fue a dar un paseo.

D'Alembert, al ver que no llegaba el

sacerdote, escribió él mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento. En cuanto el párroco recibió el aviso, corrió a donde estaba el moribundo sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de D'Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él!: "*Os llamé y no me obedecisteis... despreciasteis todos mis consejos... Yo también me reiré de vuestra perdición...*" (Prov. 1,24-26).

43

Francisco de Borja (m.1572) era duque de Gandía, y uno de los más grandes personajes de España. Cuando murió la emperatriz Isabel y fue llevado su cadáver a Granada, Francisco estuvo presente a la identificación de la muerta, y al descubrimiento de la caja que encerraba el cadáver.

¿Qué vio entonces? Un hedor pestilente que emanaba de su cuerpo. A tal podredumbre y a tal vista, quedaron asombrados todos los presentes y se fueron.

El duque se detuvo y dijo: ¿Dónde está aquella soberana ante la cual todos se inclinaban? ¿Dónde están su grandeza, su poder, su hermosura? ¿Dónde sus gentiles maneras, sus sonrisas, sus talentos? ¡He aquí a lo que nos reduce este ladrón que es la muerte¡ Tu solo, oh Señor, eres grande! y allí mismo dio un adiós al mundo para consagrarse enteramente a Dios. Entró en la Compañía de Jesús y llegó a ser un gran santo.

44

El miércoles de Ceniza del año 1950 una señorita permanecía en la fila, en espera de recibir la santa ceniza, cuando sufrió un ataque de corazón. El párroco hubo de interrumpir la ceremonia para darle la absolución y la santa Unción.

¡Qué rápidamente se cumplieron las palabras : "*Acuérdate , hombre, de que polvo eres y en polvo te has de convertir*". ¿Moriremos este año? ¿Cuándo y en qué lugar? lo ignoramos. Estemos preparados.

Conclusión

Tengamos presente este pensamiento sobre el valor de la gracia santificante:

La gracia y el pecado son dos realidades opuestas. El que muere en gracia se salva, va al cielo, y el que muere el pecado mortal se condena. Por Jesucristo nos vino la gracia (Jn.1,17), y en su Evangelio nos dice: "*Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante (sobrenatural)*" (Jn. 10,10).

Jesucristo con su pasión y muerte nos redimió y nos reconcilió con Dios, mereciéndonos la gracia y la dignidad de hijos de Dios y el derecho a la gloria. Procuremos no vivir en pecado mortal.

INDICE

PRESENTACION 3
LIBRO A BASE DE EJEMPLOS 5
- Sobre la ocasión del pecado 5
- Malicia del pecado mortal 11
- Evitemos el pecado mortal 20
- No vivamos en pecado mortal 25
- ¿Cómo salir del pecado? 30
- Evitemos todo pecado venial
deliberado 32
- Valor de la gracia santificante para
obtener una muerte dichosa. 36